



Centro de Educación Ambiental
Casa de Campo

LOS POZOS DE NIEVE

Y la Casa de Arbitrio



MADRID

NIEVE Y EL HIELO

El mantenimiento de las condiciones de salubridad de los alimentos ha sido un reto para la humanidad durante gran parte de la historia. Desde tiempos remotos se ha recurrido al uso de cuevas, sótanos, pozos de agua fresca... o al empleo de técnicas como la salazón o el adobo.

Las primeras noticias que se tienen de almacenes de nieve son de China en el siglo XI a.C. Por Marco Polo sabemos de la existencia de vendedores callejeros de helados allí incluso. La costumbre fue extendiéndose hasta la Grecia clásica, donde se transportaba la nieve del monte Olimpo y otras cimas para refrescar el vino. Se dice que el primer helado que tomó un occidental en la Edad Media fue ofrecido por Saladino a Ricardo Corazón de León en el contexto de las Cruzadas, en el 1190. Con ligeras variaciones, en todos los tiempos y lugares se utilizaron aljibes subterráneos para el almacenaje.

Pero en el siglo XVII, un invento... o más bien un curioso planteamiento, revolucionó el mundo de la conservación de los alimentos, de la medicina y de los placeres culinarios: la construcción y manejo de los llamados “**Pozos de nieve**”. Y a todo esto, contribuyó durante algún tiempo la Casa de Campo, a través de los 5 pozos de nieve pertenecientes a la llamada “**Casa Arbitrio de la Nieve y Hielos del Reino**”.

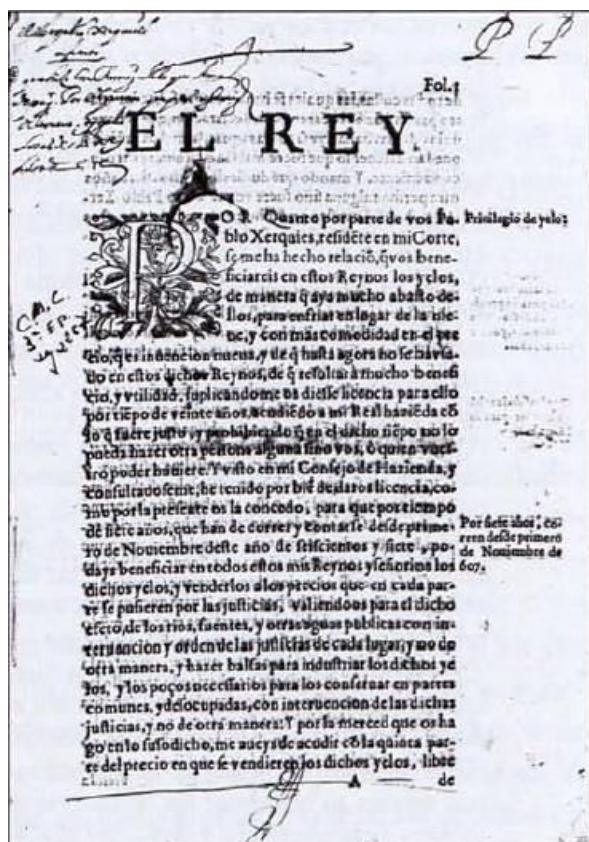


Documento de 1637 del médico judío Fernando Cardoso, que resume los beneficios y utilidades del Agua de la Nieve, quien dedica la obra D. Gaspar de Guzmán, Conde Duque de Olivares.

LA CASA ARBITRIO DE LA NIEVE Y HIELOS DEL REINO

El establecimiento de la capitalidad en la ciudad de Madrid desde 1606 y la relativa cercanía de la sierra de Guadarrama supusieron un ventaja para el surgimiento de un nuevo oficio en la corte de los Austrias, allá por el siglo XVII: el de **nevero**; negocio consistente en acarrear la nieve desde los ventisqueros de los altos de Peñalara hasta la capital. Y con ello se daría también origen a una nueva industria comercial, la de la nieve, que con el tiempo iría convirtiéndose en un monopolio con el acuerdo tácito con las autoridades municipales de comprometerse a tener a Madrid debidamente abastecida y surtida de nieve, para satisfacer la creciente demanda de consumo de sorbetes, horchatas y bebidas refrescantes.

Esta industria en Madrid tendría nombre propio, el del catalán **Paulo Xarquies**, su creador y benefactor, y quien tras establecerse en el alfoz madrileño acabaría monopolizando el negocio y creando la “**Casa Arbitrio de la Nieve y Hielos del Reino**” de Madrid, mediante la obtención por parte de **Felipe III** de la “Real Cédula de los Hielos” de 1607, para aprovechar el hielo y la nieve producida en las altas cumbres:



“Por quanto por parte de vos Pablo Xarquies, residentes en mi Corte se me ha hecho relación, q. vos beneficiareis en estos Reynos los yelos, de manera q. aya mucho abasto dellos, para enfriar en lugar de la nieve, y con más comodidad en el precio, q. resultará mucho, y utilidad, suplicandome os diesse licencia para ello por tiempo de veinte años, acudiendo a mi Real hacienda con lo q. fuere justo, y prohibiendo q. en el dicho tiempo no lo pueda hacer otra persona alguna sino vos, o quién vuestro poder hubiere... he tenido por bien de daros licencia, como por la presente os la concedo, para que por tiempo de siete años, que han de correr y contarse desde primero de noviembre deste año de seiscientos y siete, podays beneficiar en todos

estos mis Reynos y señoríos los dichos yelos, y venderlos a los precios que en cada parte se pusiere por las justicias, valiéndoos para el dicho efecto, de los ríos y fuentes y otras aguas públicas con intervención y orden de las justicias de cada lugar, y no de otra manera, y hacer balsas para industriar los dichos yelos, y los pocos necesarios para los conservar en parte comunes y desocupadas, con intervención de las dichas justicias, y no de otra manera. Y por merced que os hago en lo susodicho, me aveys de acudir con la quinta parte del precio (quinto real) en que se vendieren los dichos yelos, libre de todas costas, los cuales se han de cargar sobre las cuatro partes que os tocasen, con declaración que al hacer de las dichas balsas, y usar de las aguas, las dichas justicias puedan detener lo que fuere malsano, o tuviere otro inconveniente. Y mando que durante los dichos siete años otra persona alguna sino fuere vos el dicho Pablo Xarquíes, o quién vuestro poder hubiere, no pueda en estos mis Reynos vender, ni beneficiar los dichos yelos, so pena de perdimiento dellos, y de sus fábricas y de los posos y balsas”.

En un comienzo Xarquíes conseguiría la licencia de la explotación de los hielos y nieves de la corona durante 7 años, que posteriormente se prolongarían hasta 1670; a cambio, entregaría a la Corona el **quinto de alcabala** o **1.500.000 maravedíes**.

Desde la **Casa de Arbitrio** de Fuencarral, el suministro del hielo se distribuía a los Reales Sitios y poblaciones cercanas no sólo de la capital, sino de todo el reino; llegando incluso a arrendar dicho privilegio a otros intermediarios; y promoviendo el ascenso económico y social de la jerarquía familiar de los Xarquíes, llegando a ser mencionados en escritos de personajes ilustres como D. Francisco de Quevedo, quién comentó: “De cuyas manos Xarquíes, llena de nieve sus pozos”.

En 1683, tras una disputa con los descendientes y herederos del Arbitrio, el fiscal real se hace con la tenencia de la compañía, además de la recaudación de alcabala (o impuesto de comercio).

LOS POZOS DE NIEVE



Transportando hielo.

Aunque la actividad de los neveros artificiales es conocida desde la Antigua Roma (unos 200 años antes de nuestra Era), esta práctica comenzó a tener una gran importancia a principios del siglo XVII en nuestra capital.

Habitualmente el proceso de elaboración del hielo o nieve prensada para Madrid comenzaba en los ventisqueros de las sierras de Guadarrama, Navacerrada, el Real de Manzanares o El Escorial. Allí, los trabajadores llamados “boleros” trasladaban la nieve en capazos o rodando en forma de grandes bolas hasta los pozos cercanos de la sierra.

De hecho, aún se conserva en Guadarrama el **Real Pozo de Nieve de Felipe II**, desde el que luego bajaban la nieve hasta Madrid, a 68 kilómetros de distancia.

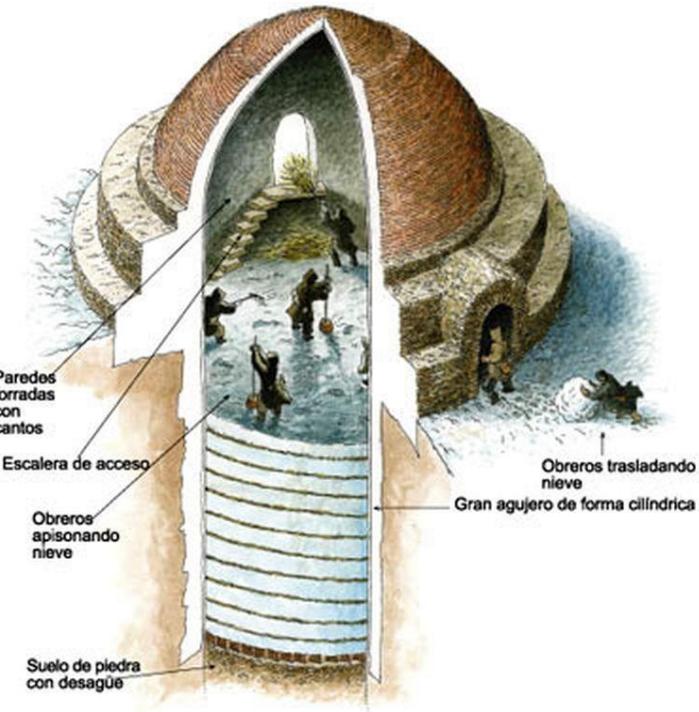


Real Pozo de Nieve de Felipe II.

Con 14m de profundidad y 8,5m de diámetro, en su interior se apelmazaban 20.000 arrobas de nieve (unas 230 toneladas). De bóveda de cañón, sus rústicas hechuras se cubrieron con teja árabe a dos aguas.

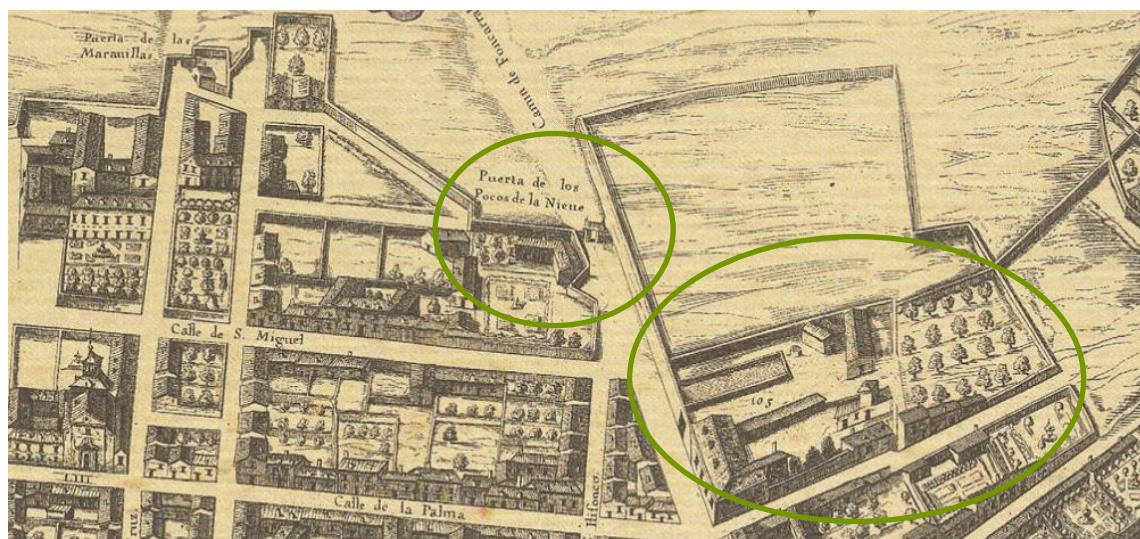
Tanto si hablamos de pozos de serranía o de los existentes en la Casa de Campo, las formas, los diseños y la manera en que en ellos se trabajaba siempre era la misma. Generalmente los pozos estaban excavados en el terreno y solían tener planta circular con el interior revestido de mampostería alcanzando, de media, los 5m de profundidad y un diámetro de hasta 7m. Algunos tenían un fondo permeable, mientras que otros presentaban un desagüe que expulsaba el agua derretida. Por lo general estaban rematados por una cúpula también de mampostería con dos puertas enfrentadas para la

carga y la descarga. En el interior de estos pozos se prensaba la nieve hasta llenarlos a base de golpes mediante una especie de mazas llamada “pisones”, formando capas de hielo que se iban separando con paja u otros vegetales con el fin de disminuir el espacio ocupado y que se conservara más tiempo en forma de hielo. De esta manera, los pozos quedaban preparados en el invierno para que durante los seis meses de mayor calor se cortara el hielo en bloques y se fuera distribuyendo por los diferentes palacios reales, conventos y establecimientos autorizados para su venta.



Reconstrucción de la partes de un poco de nieve.
Fuente: torrelodones.info

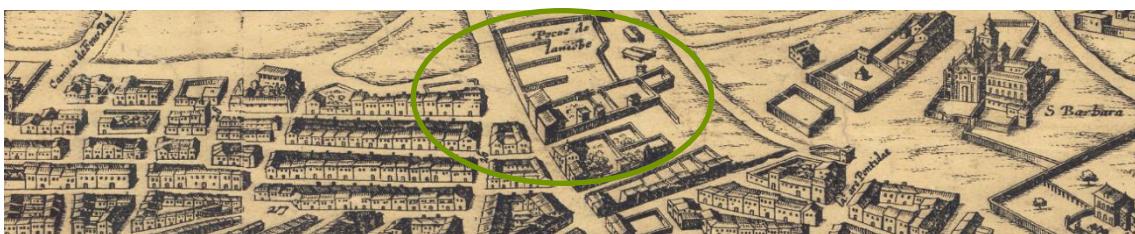
La compañía encargada del suministro transportaba la nieve desde la serranía por la noche en mulas y carretas, entrando en Madrid por la única puerta autorizada a esta mercancía, la “**Puerta de los Pozos de Nieve**”, llamada luego Puerta de San Fernando y, desde 1837, ubicada más al norte, Puerta de Bilbao, en la actual glorieta de Bilbao.



Detalle del plano de Teixeira de 1656, donde aparece marcada la Puerta de los Pozos de la Nieve y la ubicación de los mismos en la ciudad.

La Puerta de los Pozos de Nieves estaba en la calle Fuencarral a la altura de la calle Divino Pastor. Allí se pagaba un impuesto, el '**Quinto**', equivalente a la quinta parte de las ventas de nieve, de modo que era una industria importante para las arcas del Reino. La nieve debía entrar siempre por esta puerta, según estaba reglamentado, con el fin de evitar que pasase "nieve de contrabando" que no pagase los impuestos establecidos.

Una vez en Madrid el hielo se almacenaba en depósitos subterráneos estratégicamente situados (o pozos) desde donde se vendía. Los pozos empezaron a construirse en el mismo año de su concesión (1607) y ocupaban terrenos extensos desde la actual Glorieta de Bilbao y las calles Apodaca, Mejía Lequerica y Barceló.



Detalle del plano geométrico de Mancelli de 1622, donde se remarcá la localización de los pozos de nieve; apreciándose una variación en la ubicación en relación al plano de Teixeira.

Aunque hay controversias en la descripción de la finca en la que los Xarquies comenzaron su negocio, se considera que la descripción del plano de Teixeira se ajusta más a las encontradas en documentos posteriores, tomándose como referencia. La forma del solar era un polígono irregular, cerrado en su totalidad por tapias altas, e integrado por dos bloques: un polígono rectangular con construcciones, casas de dos plantas, edificios interiores y un segundo polígono con patios y arbolado. En cuanto a los pozos, serían construcciones independientes separadas por tabiques, con una cavidad subterránea y un exterior a modo de casa con tejado a dos aguas, puerta y ventana.

De esta manera, tiempo más tarde se promovió la creación de nuevos almacenes de hielo; encontrándose pozos de nieve en la Puerta del Sol, Carrera de San Jerónimo, Cuesta de Santo Domingo...; había otros de uso privado en palacios y casas de recreo de ministros o consejeros de la corte y en los principales conventos de la ciudad.

La venta de la nieve se hacía en una serie de puestos que, en un principio, se establecieron en los zaguanes de grandes casas próximas a los pozos, al cuidado de los criados de éstas.

Más tarde, los puestos estaban en locales o en medio de la calle. En los primeros años había dos puestos: uno en la Puerta del Sol y otro en la plaza de los Herradores, pero pronto fueron proliferando por toda la ciudad.

De esta manera, el hielo se podía consumir de 3 formas en la corte: en forma de *agua de nieve* líquida, en forma de *sorbetes* (tipo granizado) o como *garrafiñas* (helados elaborados en un cubo de corcho, donde se introducía una vasija que contenía zumos de frutas, alhoja y otros líquidos dulces o especiados y se rellenaba con nieve el espacio entre ambos recipientes). En 1786 se inicia en Madrid la venta de horchata, y los alrededores se llenaron de puestos ambulantes de agua de cebada y limonada. Y por supuesto, proliferaron las muy madrileñas “*botillerías*” (establecimiento donde se hacían y expendían refrescos y helados) y la venta en los corrales de comedias de la *alhoja* (bebida consistente en agua, miel y especias). Con el tiempo la glorieta de Bilbao se convirtió en zona de recreo para los madrileños; por lo que se plantaron numerosos árboles en la zona y se abrieron tabernas, cafés y cervicerías. Se sabe que el restaurante **Lhardy** fue uno de los primeros elegidos para tener hielo en sus instalaciones, siempre y cuando los suministros estuvieran asegurados en el Palacio Real (antiguo Alcázar), la Granja, Aranjuez y el Buen Retiro.



Heladera tradicional



Trabajos de conservación del hielo en los pozos de la Puerta de Hierro. 1906.

Diario Blanco y negro

De datos recogidos por **Madoz** puede deducirse que el consumo de nieve en Madrid a mediados del XIX era de **110.000 arrobas anuales**, es decir, de 1.265 toneladas. Tocaban a unos 5 kilos de nieve al año, que estaban debidamente grabados y constituían un importante ingreso para el consistorio, a pesar de lo generalizado del fraude.

Se mantuvo esta próspera industria hasta mediados del siglo XIX, cuando surgieron los primeros procesos químicos de frío (mezclando agua con sal) que supusieron el **cierre de la Casa de Arbitrio de la Nieve y los Hielos del Reino en 1863** (Durante las

obras de remodelación del Museo de Madrid ha aparecido una parte de la noria de los pozos de nieve).

Poco tiempo más tarde surgieron las primeras fábricas de refrescos y cervezas (en Madrid fue la cervecera Mahou quien en 1888 creó la primera fábrica de hielo, seguida por cervezas el Águila en 1903) y las neveras no eléctricas que mantenían el frío gracias a procesos químicos (el más sencillo era agua con sal).

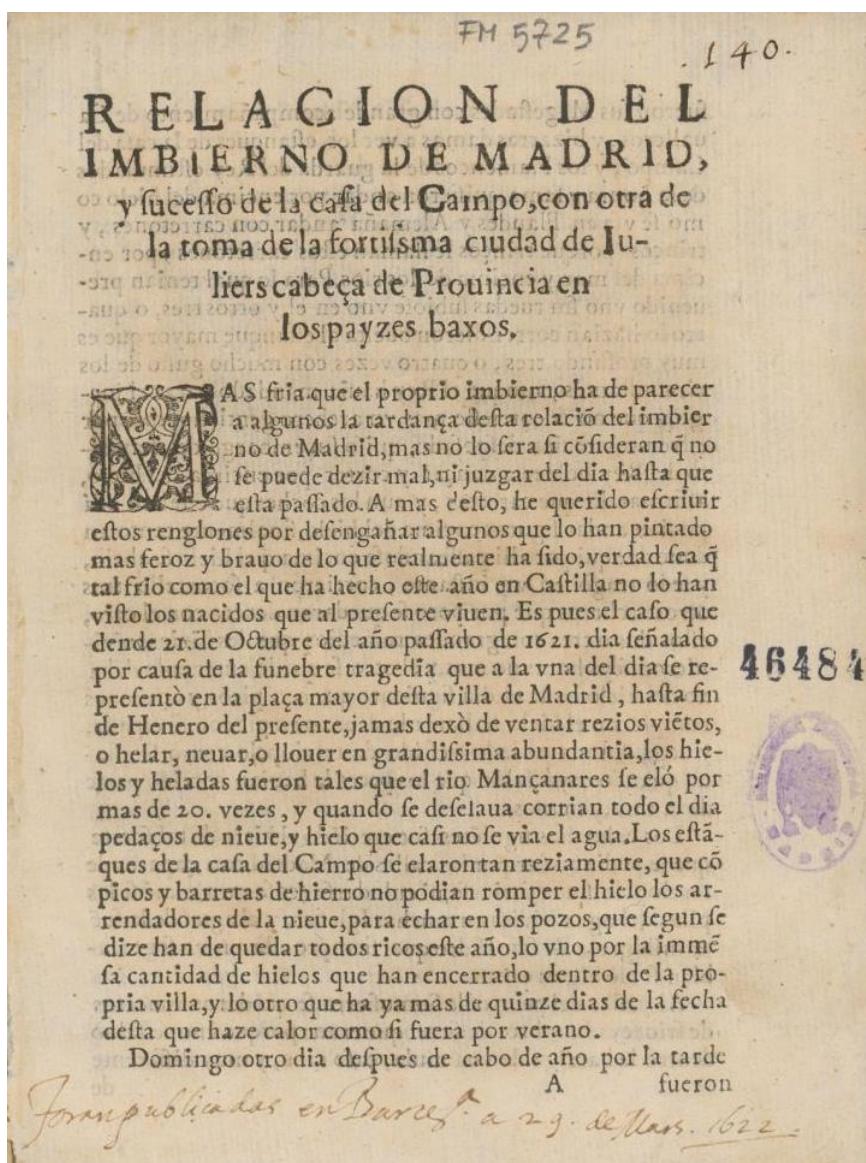
Algo más tarde, en 1913, la marca Kelvinator creó el primer frigorífico; pero tuvieron que pasar más de 50 años hasta que se pudieron comprar las primeras neveras en España.



Anuncio de 1920 en el New York Tribune de los primeros frigoríficos Kelvinator

EL COMERCIO DEL FRÍO EN LA CASA DE CAMPO

Las bajas temperaturas en los inviernos y la acumulación del hielo en los estanques del Real Sitio eran patente, como deja de manifiesto un escrito en el que se describe cómo desde el 21 de octubre de 1621 hasta fin de enero de 1622 “jamás dejó de venterar regios vientos o helar, nevar o llover en grandísima abundancia, los hielos y heladas fueron tales que el río Manzanares se heló por más de 20 veces y cuando se deshelar corrian todo el día pedazos de nieve y hielo que casi no se veía el agua. Los estanques de la Casa de Campo se helaron tan reciamente, que con picos y barretas de hielo no podían romper el hielo los arrendadores de la nieva, para echar en los pozos, que según se dice han de quedar todos rico este año...”



Si a estos habituales crudos inviernos le sumamos las dificultades económicas de principios del siglo XVII, adquiere todo el sentido que la Casa de Campo se autofinanciara mediante el arrendamiento de sus hielo, que se recogía en sus estanques.

Para estos menesteres, la “**Casa Arbitrio de la Nieve y Hielos del Reino**” contaba en el interior del Real Sitio de la Casa de Campo con una posesión llamada “**Casa de la Nieve**”, que fue comprada el 17 de noviembre de 1627 por escritura pública, habiendo ya fallecido Pablo Xarquies.

La instalación constaba de una **edificación central** (que hacía las veces de albergue y almacén de herramientas a los dependientes de los pozos de nieve) y **5 pozos** donde almacenar el hielo.

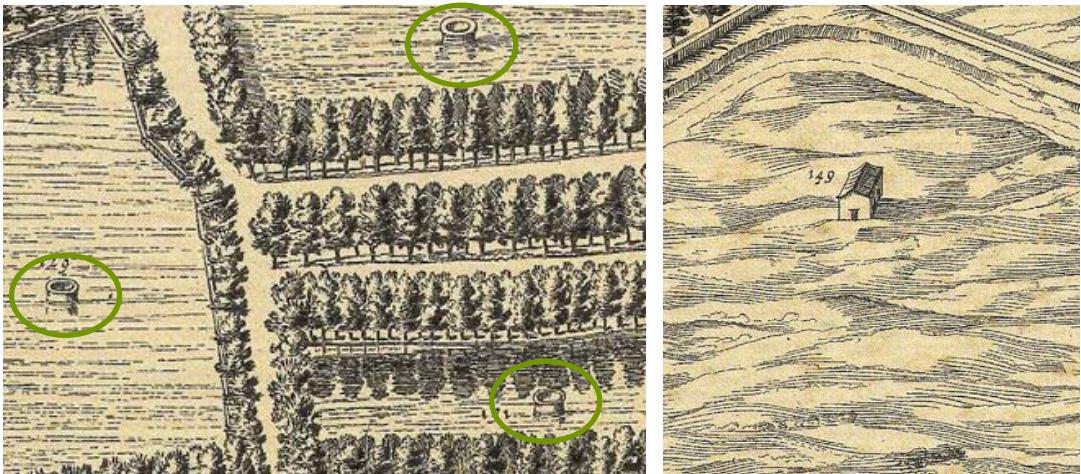
Según indica el Plano de Teixeira, la construcción se encontraba pasando la Ermita del Ángel “entre el Camino de Húmera y el de Móstoles” (vía denominada en otros planos “Real de Alcorcón”) y fuera de las tapias reales que discurren paralelas a dicho Camino.



En el Plano de Teixeira se aprecia un edificio alargado con varios pozos independientes, aislados mediante tabiques y sin ventilación para conservar el frío. El terreno estaba vallado junto con las dependencias auxiliares y un solar en su parte superior.

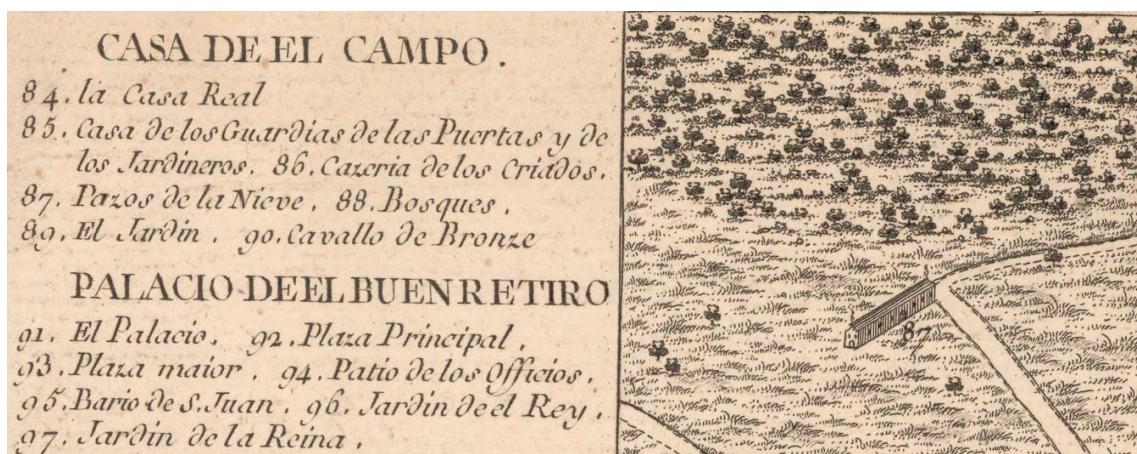
La instalación **Casa de la Nieve** queda reflejada en el plano de Teixeira de 1656 con el número 149, siendo una construcción sencilla, de planta rectangular y tejado a dos aguas, con puerta al frente y sin vanos. Se encontraba situada pasando la ermita del Angel, entre el Camino de Humera y el de Móstoles. La propiedad constaba de 3 fanegas de 400

estadales cada una, con unas lindes fijadas, tal y como señala la escritura de su adquisición de 1627 que no se conserva.



Detalles del plano de Teixeira de 1656, donde se localizan 3 de los estanques para extraer el hielo (imagen izquierda) y la Casa de Arbitrio (imagen derecha).

El éxito de la instalación debió ser notable, ya que sufrió varias ampliaciones; como deja de manifiesto el plano de 1761 de Chalmandrier, que lo sitúa en el número 87. Aquí la planta sigue siendo rectangular, más alta y alargada y rematada en dos pequeños capiteles en los extremos del tejado. Esta forma se mantiene hasta el siglo XIX.



Detalles del plano geométrico de Chalmandrier de 1761, donde se aprecia la nueva forma del edificio de la Casa de la Nieve.

De la importancia del comercio del hielo y la nieve, nos da idea el hecho de que el terreno donde estaban los pozos nunca fue del rey, sino una isla (con servidumbre de paso desde la Puerta del Ángel) en medio de la gran finca.



Plano actual de la Casa de Campo y lugar aproximado donde se podrían encontrar los pozos de nieve, próximos a la Fuente de los Neveros.

Tanto es así, que a pesar de existir un contrato de adquisición de la propiedad de 1627, la Casa de Arbitrio siempre estuvo sumida en disputas por los linderos.

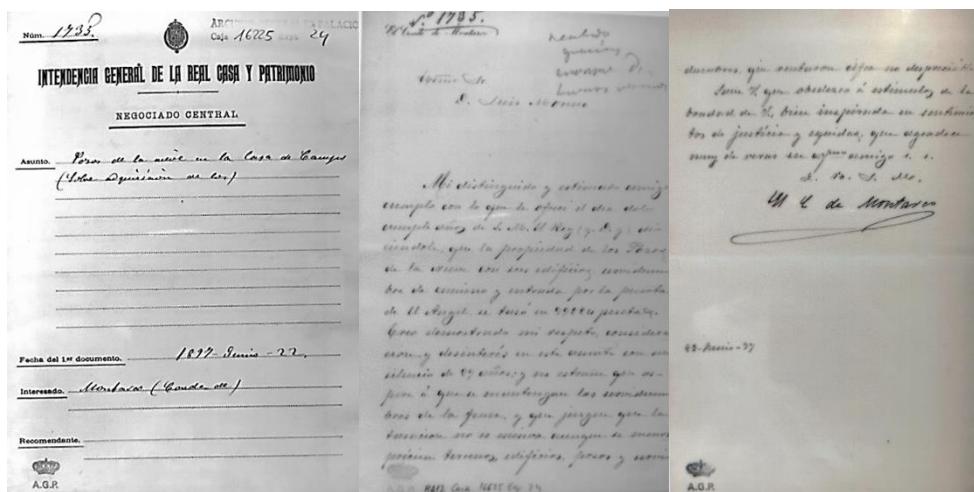
En 1704 se había realizado un primer apeo (redistribución) de lindes, cuya resolución se encuentra perdida.



Plano de las 3 fanegas de tierra que en la Real Casa de Campo posee la Casa Arbitrio de la Nieve. Peritación realizada en 1858 por Aníbal Álvarez y Santiago Angulo.

Desde esa fecha hasta 1857, las lindes han vuelto a confundirse y a todos interesa por sus derechos conocerlos muy bien, así que se inicia un nuevo expediente judicial sobre su apeo y deslinde; que se materializó el 6 de mayo de 1858 en presencia de todos los propietarios: los de la Casa Arbitrio y el apoderado y procurador del Real Patrimonio de Su Majestad (acompañados de sus respectivos arquitectos peritos). A lo largo del procedimiento se procedió a tasar el valor tanto de la Casa como de las fincas anexas en **13.280 pesetas**.

Pueden parecer anecdóticas las disputas entre los arrendadores del Servicio de Arbitrio y la Casa Real, pero no es así si se tiene en cuenta la inmensa cantidad de dinero que movía la empresa. Sólo decir, que en temporadas altas llegaban a contratarse varios cientos de personas entre carreteros, arrieros, poceros, dependientes, asistentes, capataces, etc.; además del hecho de los pagos por impuestos y servidumbres de paso que se tenían que abonar a la Casa Real.



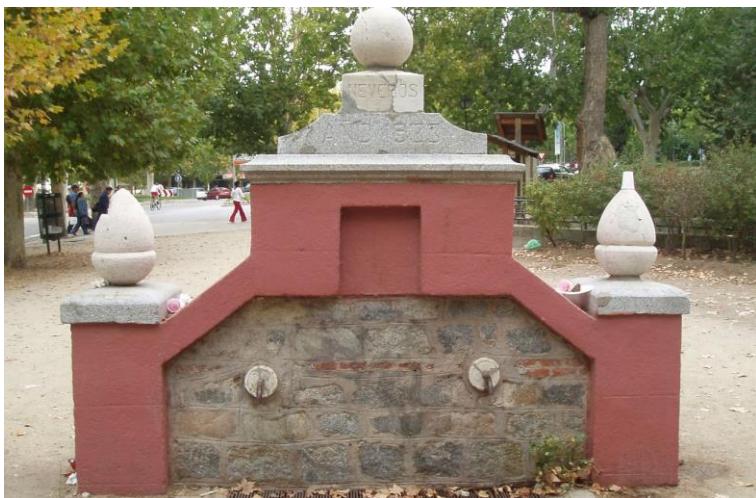
Negociado para la adquisición de los Pozos de Nieve de la Casa de Campo por el Conde de Montarco en junio de 1897, estableciéndose un precio de servidumbre y entrada por la Puerta del Ángel de 99.224 pesetas.

LA FUENTE DE NEVEROS

La fuente de Neveros, o de los Neveros, está junto al Lago, en el lugar donde el Meaques se oculta a través de una canalización en dirección al Manzanares. **El nombre de la fuente se debe a que se construyó en la zona dónde estaban los Pozos de Nieve** de los que hemos venido hablando en éste artículo.

La fuente se construyó en 1933 durante la Segunda República, cuando se abre el parque al acceso público. Presenta paramento de ladrillo y piedra intentando simular el llamado “aparejo toledano” muy típico en el Madrid de la época. La fuente está adornada con dos grandes bellotas laterales y una bola central talladas en piedra caliza. La fuente cuenta con dos caños en cada uno de sus frentes bajo los cuales se encuentran dos piletas rectangulares (dotadas con rejillas metálicas) a ras de suelo que reciben el agua. En el frontal de la fuente, en la parte superior, aparece el año de su construcción y, más arriba aún, la inscripción de “Neveros”.

La Fuente de Neveros es una de las catalogadas en 2007 como “**elemento de máxima protección dentro del parque**”.



Fuente de Neveros, construida en 1933 como puede leerse en la piedra grabada. Situada en la zona donde estuvieron los pozos de nieve, junto a la Glorieta de Patines

Bibliografía:

- Corella, P. *Los Pozos de Nieve de la calle Alta de Fuencarral*, Revista Villa de Madrid Año XXIX, N° 107
- Corella, P. *La casa de arbitrio de la nieve y hielos del reino y de Madrid (1607-1863)*, Mélanges de la Casa de Velázquez, tome 25, 1989, pag. 175-197
- Pulido Fernández, R. Blog *Por la Casa de Campo*, <http://porlacasadecampo.blogspot.com.es/>
- Tejero Villareal, B. *Casa de Campo*, Ediciones Fundación Caja Madrid, 1994
- VVAA *La Casa de Campo, más de un millón de años de historia*. Ediciones Lunwerg, 2003



**¡Gracias por
vuestra atención!**



**Centro de Educación Ambiental
Casa de Campo**

<https://diario.madrid.es/cieacasadecampo/>



MADRID

diario.madrid.es